



**EL PROFESOR
SUAREZ PERDIGUERO
Y LA MEDICINA DEL NIÑO**



**CUADERNOS DE HISTORIA
DE LA PEDIATRÍA ESPAÑOLA**

Número 5 · junio de 2013

**GRUPO DE TRABAJO DE
HISTORIA DE LA PEDIATRÍA
Y DOCUMENTACIÓN
PEDIÁTRICAS DE LA AEP**

**Víctor Manuel García Nieto
José Ignacio de Arana Amurrio
José Manuel Fernández Menéndez
Juan José Fernández Teijeiro
Pedro Jesús Gorrotxategi Gorrotxategi
Fernando Ponte Hernando
Miguel Ángel Zafra Anta
Quique Bassat Orellana**

Edita: Asociación Española de Pediatría
Diseño y maquetación: Lineal Creativos S.C.
Imprime: Producciones Gráficas S.L.
Depósito Legal: TF-657/2011
ISBN13: 978-84-695-3139-6
Número 5

ÍNDICE

Prólogo Pág. 04

Mis recuerdos del Profesor Suárez

Juan José Fernández Teijeiro

**La etapa santiaguesa de Don Manuel Suárez
Perdiguero Pág. 08**

José Peña Guitián

**Don Manuel Suárez Perdiguero
en la cátedra de pediatría de Sevilla Pág. 18**

José González-Hachero

Casto Estefanía Gallardo

Relatos Pediátricos Pág. 26

Manuel Suárez Perdiguero

Mis recuerdos del Profesor Suárez

Fra el mes de octubre de 1957 cuando comencé a estudiar la asignatura de Pediatría y Puericultura en la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela. En el plan de estudios de aquellos años, el llamado plan 53, aunque empezamos en 1952, esta disciplina se cursaba en 6º curso. Matricularnos en pediatría, una de las especialidades clínicas, suponía ser casi médicos. El curso siguiente alcanzaríamos la meta tan esperada, ser médicos.

Así iniciamos nuestro contacto con el profesor Suárez Perdiguerro. Su trayectoria no nos era desconocida. Desde 1948, año en que había ganado la cátedra compostelana, un aire nuevo había entrado en Santiago, tanto en la docencia como en la asistencia clínica de la infancia. Nuestra promoción, por fortuna, ya contaba con el nuevo Hospital Clínico. Desde 1954 el antiguo Hospital de los Reyes Católicos se había convertido en el suntuoso Hostal de la red de paradores. Atrás quedaban las vetustas instalaciones. Un hospital muy diferente abría la esperanza para la modernización de la asistencia médica, que por desgracia aun tardaría en llegar. En la 4ª planta del edificio, el ala norte lo ocupaba el servicio de pediatría y la sur el de obstetricia y ginecología, en el cual fui alumno interno. Los medios eran escasos y los presupuestos muy limitados, pero Suárez luchaba con tesón y entusiasmo, esperanzado y obstinado a la vez, para lograr dotar su servicio con las técnicas que la pediatría moderna requería. No era nada fácil. Tenía la cualidad de crecerse ante las dificultades, y esto, en muchas ocasiones, era visto con cierto recelo, no exento de envidia.

En la Facultad de Medicina de Santiago, la pediatría no era precisamente una de las materias consideradas de primer orden. Por diversas circunstancias, durante muchos años la cátedra había estado ocupada transitoriamente y por breves períodos. Ocurría esto con otras cátedras; al fin y al cabo, Santiago no dejaba de ser una facultad provinciana, de tránsito. Cuando vino Suárez también se pensó que estaría poco tiempo. Nadie podía pensar que iba a dejar en Santiago una profunda huella. En Santiago, en general en toda Galicia, había buenos pediatras clínicos, pero la docencia y la investigación, e incluso el corporativismo profesional eran muy limitados. Suárez fue el motor que precisaba poner en marcha la pediatría gallega. Pronto tuvo eco su llamada a los

pediatras gallegos. En 1949 se funda la Sociedad de Pediatría de Galicia. Era la cuarta sociedad pediátrica de España y don Manuel sería su primer presidente.

Pronto nos dimos cuenta al empezar el curso de que aquella cátedra además de enseñar, pretendía motivar a los alumnos. Tuvimos la suerte de no ser un curso muy numeroso, diezmados por el primer año selectivo y, de modo especial, por las anatomías en la cátedra del Dr. Fontán. Solo veintiocho sobrevivimos hasta el final. Esto nos permitía movernos con libertad por las clínicas. Muchas lecciones aprendidas al pasar la visita en planta con el Dr. Suárez no se olvidan. Preguntaba y dejaba hablar. No cortaba ni se escandalizaba con algunas de nuestras respuestas. Quizás le preocupaba más que el certero diagnóstico, pues a eso – decía– ,llegaríamos estudiando y con la experiencia, que supiéramos acercarnos al niño enfermo, que entendiéramos su lenguaje, su llanto, su mirada...” ¿Qué ha auscultado usted?”, interrogaba. Las respuestas eran varias: crepitaciones, un soplo, sibilancias,... ”No se esfuerce, al niño solo le pasa que está llorando”, aclaraba con una sonrisa.

Humanidad y estilo. Ante el dolor del niño enfermo, estaba presente la huella permanente de su niñez dolorida en su pierna izquierda. Con tesón y firmeza logró vencer la frustración de su inicial vocación militar. Supo mantener la disciplina y la austeridad de su ambiente familiar, pero con estilo y elegancia. Algo que nunca debería faltar en el profesional de la medicina. Todo esto se reflejaba en aquel servicio. El Dr. Suárez organizó una pediatría integral: policlínica, quirúrgica, laboratorio y los comienzos de las especialidades pediátricas. En el recuerdo queda gran parte de la patología infantil de un país en vías de desarrollo: los serios trastornos nutritivos, raquitismo, las meningitis tuberculosas, la patología infecciosa, tétanos, difteria... Eran los años de la polio, y allí logró instalar el pulmón de acero y se aplicaron las primeras vacunas Salk. El múltiple cortejo de las epilepsias precisaba para su estudio un electroencefalógrafo y el Dr. Suárez lo consiguió. No faltaba el estudio psicológico de los niños y una maestra puericultora para mantener la enseñanza de los pequeños hospitalizados. La evidente falta de medios de aquellos años

se compensaba con la mejor voluntad.

En nuestro recuerdo están aquellas fiestas de "La Cuna Blanca". Por iniciativa de don Manuel el servicio de Pediatría organizaba un festejo, con baile incluido, en el que se sorteaban entre los asistentes un buen número de cunitas con un muñeco bebé, que habían sido vestidas y adornadas, sabanitas y puntillas, por novias y amigas de los alumnos de pediatría. La participación de las personalidades distinguidas de la sociedad gallega, políticos, pediatras, y profesionales, aseguraba el éxito. Los fondos obtenidos se dedicaban a la mejora asistencial de los niños.

El que Galicia se encuentre en el extremo noroeste de la Península y, por otra parte, en aquellos años mal comunicada con el resto de España, no podía ser un obstáculo. Santiago tenía que proyectarse, tenía que salir de sus fronteras. Así lo entendió Suárez. Los pediatras que se formaban con él tenían que salir, completar su formación en el extranjero. Y a la inversa, a Santiago tenían que venir pediatras de toda España y de fuera, a enseñar y a conocer la realidad de la pediatría gallega. Los seminarios de los miércoles por la tarde eran una verdadera academia abierta a alumnos y profesionales y se realizan además cursos de avances en pediatría y monográficos. En 1954, por primera vez se celebra en Galicia, entre Santiago y La Toja, el Congreso Nacional de la Sociedad Española de Pediatría. La Escuela de Pediatría de Santiago queda consolidada. Un joven profesor Peña ha regresado de Giessen y París. Un día recogerá la antorcha del Dr. Suárez.

El último año de la licenciatura programamos realizar el viaje fin de carrera a Italia. Era el Secretario de la comisión y propuse que nos acompañara el Dr. Suárez con su esposa. Aceptó complacido. Desde Roma recorrimos en autobús diversas ciudades. Conocimos al don Manuel cercano y afectivo, culto y conversador infatigable; tan pronto contaba un chascarrillo o una anécdota divertida, como arrancaba con una jota, acompañado por doña Katy, su esposa, añorando su querida Zaragoza. Recuerdo la consideración con que lo recibió el profesor Frontali en la visita que hicimos a su servicio de Pediatría en el Clínico de Roma, y el afecto que nos dispensó a todos; en Turín el Hospital Regina Margherita le abrió sus puertas y pudimos ver, casi recién nacidas, a las siamesas Giuseppina y Santina Foglio, que serían separadas con éxito cinco años después, y que hoy, con 54 años, viven en dos pequeños pueblos cercanos a Turín. Nos dimos cuenta del prestigio internacional de don Manuel, quizás más reconocido fuera que en su propia tierra.

Circunstancias personales me llevaron fuera de Santiago al graduarme. Al año siguiente en 1960, el Dr. Suárez ocupaba la cátedra de pediatría de Sevilla. No olvidé la impronta de don Manuel y su escuela. Con el paso de los años, ya pediatra, pude ver al Dr. Suárez en las Reuniones de Pediatría y en los Congresos. Entre 1968 y 1972 fue presidente de la Asociación Española de Pediatría. Tuve ocasión de saludarlo en Sevilla en la VIII Reunión Anual que presidió en octubre de 1970 y un año después pronunció un emotivo discurso en Santiago en el Congreso de las Naciones Latinas.

La vida da muchas vueltas. En el mes octubre de 2008 me acerqué al Hospital Universitario Virgen Macarena de Sevilla para ver a mi hija Ana, recién nombrada Jefe de Oncología Pediátrica. En el pasillo de la planta baja me encontré con un busto. Era el de D. Manuel Suárez Perdiguero, fundador de aquel Hospital. Una vida fecunda, doce años en Compostela y veintiuno en Sevilla. El 1 de mayo de 1981, en plena Feria de Abril, don Manuel había fallecido.

25 de febrero de 2013



A la derecha del Profesor Suárez, el torero "El Litri", su esposa y el Profesor Peña

LA ETAPA SANTIAGUESA DE DON MANUEL SUÁREZ PERDIGUERO

José Peña Guitián.

Catedrático emérito de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Compostela

1. La pediatría académica de Santiago antes de Suárez Perdiguero. El Santiago de entonces

La historia de la pediatría académica de Santiago¹ se inicia en el año 1887 cuando, por real nombramiento, es designado Catedrático Numerario de Pediatría Juan Lojo Batalla² a quien le sigue, como primer catedrático por oposición, Miguel Gil Casares que desempeñó el cargo entre 1897 y 1901. A Gil Casares le suceden Eduardo García del Real (1902-1909), Enrique Nogueras Coronas³ (1912-1913) y Víctor García Ferreiro (1913-1931). En 1933 alcanza la cátedra Evelio Salazar que, por traslado a Valladolid, la disfrutó solo unos meses⁴ y, también por oposición, accede a ella Ciriaco Laguna que la ocupa los años de la guerra civil y se mantiene como titular hasta el curso 1941-42 en el que, por concurso, se traslada a Madrid. Los años siguientes, la cátedra de pediatría de Santiago se mantuvo vacante hasta que, tras concurso-oposición, se le asigna a Suárez

Perdiguero⁵ (1948) y participa ya en los exámenes de septiembre.

Aunque tenía otros atractivos inigualables históricos, religiosos, culturales, etc. Santiago no dejaba de ser una ciudad pequeña. Apenas superaba los cincuenta mil habitantes y, por añadidura, era la única ciudad de España que, sin ser capital de provincia, tenía Universidad. Así se explica que, especialmente en su Facultad de Medicina, la mayoría de catedráticos que accedían a ella emigraban a la primera ocasión de traslado.

Al ocupar Suárez la cátedra de Pediatría de Santiago la previsión era de que permanecería en ella largo tiempo y su misma actitud inmediata apoya esa intención. De hecho y aunque al principio -ya en compañía de su esposa Katy- se instaló en el Hotel Compostela, el único edificio del Santiago de entonces que tenía ascensor, pronto pasó a ocupar casa propia en la céntrica rúa del Villar que estaba dotada de calefacción, aunque tardó bastante

1. De sendas recopilaciones del Prof. Dr. José María Fraga y del Dr. Avelino Franco
2. La Gaceta de Galicia 17 de diciembre de 1887, p. 2
3. Enrique Nogueras Coronas (1882-1925), Premio Extraordinario de Licenciatura en 1904 (Diario La Publicidad, 1 de Octubre de 1904, p. 3) era, hasta ese momento, auxiliar de Andrés Martínez Vargas en Barcelona.
4. Para ser exactos de diciembre de 1932 a finales de curso, pues el 2 Octubre de 1933, según recoge en portada el diario El Compostelano, ya se hace agradecida mención a este profesor por los meses en los que ha dejado "muy gratas impresiones"
5. Yo no fui alumno de Suárez en la asignatura de Pediatría pero si lo fui en la de "Clínica de Pediatría" en el 7º curso de licenciatura (1949-1950) curso que, en el plan entonces vigente, se dedicaba exclusivamente a "práctica clínica" en forma de rotatorio por los "cuatro grandes departamentos"

más en que le instalaran teléfono lo que, lo recuerdo bien, le proporcionó gran alegría pues “ahora -decía él- ya puedo comunicarme con el mundo entero”.

2. La Clínica de Pediatría que Suárez encontró

La Clínica Universitaria de Pediatría de Santiago consistía en una sala corrida, con suelo de madera, de unos 200 metros cuadrados de superficie, incluido baño y aseos, que estaba ubicada en el histórico edificio del Hospital Real -hoy, Hostal de los Reyes Católicos- entre los patios de San Lucas y de San Marcos. Entonces, no había enfermeras en el Servicio y la responsabilidad de administrar la medicación recaía sobre la monja con jornada de veinticuatro horas, sin vacaciones, auxiliada por una “moza de sala” y algunas madres de niños ingresados. La limpieza del piso se hacía con escobas de palma. En la clínica no había teléfono y transmitir información urgente a las familias de los pacientes podía ser un problema⁶.

Como Profesor encargado de Curso, responsable de la docencia, ejercía Cándido Masa, que era Profesor Adjunto de Patología General y, en lo que respecta a la atención clínica, el Jefe era Amaro López Socas ayudado por un grupo de postgraduados en periodo de formación en la especialidad⁷ formado por Bartolomé Burguera, José Mato Prada, José Cal Vázquez, Servio Puente. También acudían -aunque de manera intermitente- Javier Teijeira y

Juan Díaz Vázquez.

Los pacientes procedían en su inmensa mayoría del llamado “padrón de beneficencia” y la relación entre la “asistencia” y la “docencia” se hacía a través de la llamada Ley de Coordinación. Según aquella ley, las Diputaciones Provinciales aportaban a la enseñanza los pacientes de su “padrón de beneficencia” y se hacían cargo además de la alimentación, en tanto que la asistencia técnica y la medicación, corrían a cargo del ente docente, el Ministerio de Educación – Dirección General de Universidades.

3. Manos a la obra. Lo primero, mejorar el espacio físico

A esta “Clínica de Pediatría” que acabamos de describir, llegó Suárez, no sin antes pasar por el Ministerio de Educación del que logró una subvención de -creo recordar- cuatrocientas mil pesetas. Esta cantidad la utilizó, lo primero, para cambiar el viejo piso de madera de la Sala de Enfermos por baldosa a lo que añadió una especie de sectorización: niños-niñas, lactantes, aislamiento de infecto-contagiosos y un área exclusiva de meningitis tuberculosa (proceso que entonces empezaba a ser tratado con éxito). En las áreas vecinas a la sala de hospitalización exploró y descubrió zonas de expansión como habitaciones abandonadas o subutilizadas así como, en los amplios pasillos y corredores del edificio, donde ubicó el despacho y la secretaría, ya con teléfono, atendidas

6. Más de una vez para hacer llegar un aviso urgente a la familia de un paciente, era necesaria una llamada telefónica desde la portería del hospital a la Guardia Civil del área residencial del enfermo a fin de que la “benemérita” pasara el mensaje.
7. Las especialidades entonces no estaban reguladas por Ley

por Chelo Beiras, primero y, por Ana María Ruiz, después, así como áreas de espera y de consulta externa, sala de demostraciones prácticas, espacio para laboratorio (exclusivo de pediatría), cocina dietética, habitación del médico de guardia de pediatría. Incluso, “descubrió” ¡en la bajo cubierta de la capilla! un espacio, hasta entonces ignorado, en el que se instaló el área de radiología pediátrica⁸.

La ubicación de la Clínica de Pediatría en el histórico edificio del Hospital Real se mantuvo hasta el mes de agosto de 1953 fecha en la que, el viejo y noble edificio fue acondicionado para Parador de Turismo y los pacientes en él ubicados, fueron trasladados a un edificio próximo que acababa de ser construido para “Residencia de la Seguridad Social” (edificio que, aunque moderno, solo tenía prevista la asistencia pero no estaba adaptado ni a la enseñanza ni a la investigación).

4. La mejor asistencia posible para los niños enfermos. Formación del primer equipo

El grupo de médicos en periodo de formación en la especialidad que encontró a su llegada y que se citaron

anteriormente, continuó con Suárez incorporándose, además, el Dr. Santos Sanz (que había ganado la oposición de profesor adjunto) y yo mismo, que me licenciaba aquel curso. Para el laboratorio, Suárez incorporó a Ramón del Río que acababa de hacer un estancia de especialización en el *Hospital de Valdecilla* y que dispuso desde el inicio de un *Lumetrón*, el primer espectrofotómetro que tuvo la Facultad de Medicina de Santiago. Del grupo inicial, también formó parte Javier Teijeira que estrenó un “cuatro canales” que fue el primer electroencefalógrafo –y único en muchos años- que hubo en Galicia. Para la Unidad de Radiología yo fui el designado, por la urgencia de elaborar la parte radiológica de la ponencia a presentar en el siguiente congreso de pediatría a celebrar en Barcelona. Muy pronto, se incorporó al grupo el Dr. Moreno de Orbe⁹. Poco tiempo después, también lo hizo el neurocirujano Dr. Reyes Oliveros¹⁰ y, a su cargo, quedó la neurocirugía pediátrica. Un papel importante, también, lo desempeñó Fernando Montoto que entró en la Clínica como alumno interno y se integró después en el equipo de cirugía pediátrica en funciones de médico interno y encargado, también, de las entonces frecuentes exanguis-

-
8. Por cierto que, a esta iniciativa de expansión, opuso una seria resistencia el Director Administrativo del Hospital hasta que intervino resueltamente el Presidente de la Diputación, que apoyó de manera rotunda y decisiva los planes de Suárez para la mejora de las condiciones asistenciales de los niños en el “Hospital de los Reyes Católicos”
 9. Moreno de Orbe había realizado una estancia en el Hospital “Des Enfants Malades” de París con el Dr. Pellerin y, después, llegó a ser el primer cirujano pediátrico en alcanzar en España el grado universitario de Profesor Adjunto (1956), veinte años antes de ser reconocida la especialidad de Cirugía Pediátrica
 10. Formado en Barcelona, amplió su especialización en Utrech con el Dr. Verbiest y desarrolló en Santiago toda su vida profesional y académica adscrita a la Cátedra de Patología Quirúrgica del Profesor J. L. Puente

notransfusiones¹¹. En estos inicios fue también alumno interno Velasco Collazo que, después, realizó una larga estancia en Zurich con Fanconi, antes de instalarse en Madrid.

5. El capítulo de docencia

- A) Especial atención dedicaba Suárez a los *alumnos de licenciatura* a quienes explicaba el programa de la asignatura con lecciones muy preparadas en las que utilizaba mucho la pizarra y poco las proyecciones. Ocasionalmente, llevaba un paciente a clase. Innovador en Santiago en la modalidad de “Seminarios”, lo más característico de Suárez fueron “los cursos” de los que había dos tipos, los de “Ampliación de Pediatría”, para especialistas, y los dedicados a Médicos Generales.
- B) Los “*cursos de ampliación*” se hacían una vez al año y a ellos acudían pediatras de toda España y, como docentes, las más destacadas figuras de la pediatría española, europea e hispanoamericana. Por estos “cursos” desfilaron pediatras de la talla de Fanconi, Wallgren, Rossi (figura 1), Bamatter, de Toni (figura 2), Minkowski, Chaptal, Prader, Salazar de Sousa, Fonseca, etc.¹²
- C) Los “*cursos para médicos generales*” tenían como objetivo “poner al día” a los médicos generales que, entonces, eran los que atendían a la mayor par-



Figura 1.
A la izquierda de Manuel Suárez, el profesor Ettore Rossi y a su derecha, su esposa

te de los niños, especialmente, los del medio rural gallego.

- D) Suárez también promovió mucho las conferencias ocasionales de grandes personalidades médicas aunque no pertenecieran, estrictamente, al mundo pediátrico. Recuerdo vivamente las de Marañón, Jiménez Díaz, Rof Carballo, Laín Entralgo y un largo etcétera.



Figura 2.
Junto al profesor italiano Giovanni de Toni

11. Que verificaba con el equipo de Diamond que Suárez había traído en mano de EEUU en uno de sus viajes
12. La importancia de estos cursos o la presencia de estas personalidades de la medicina no se limitaba a las conferencias que pronunciaban sino al contacto personal con la figura humana y científica del conferenciante. Imagínense la sensación que los entonces jóvenes colaboradores de Suárez tendríamos al pasear con el Profesor Fanconi (figura 1) en la noche santiaguesa por las rúas y plazas de la ciudad. Sencillamente inolvidable

- E) Un amplio capítulo de la dedicación docente de Suárez lo destinaba a la visita a los pacientes y hasta uno diría que era la actividad de la que más disfrutaba. Y la hacía en dos modalidades, la de los pacientes seleccionados por sus ayudantes en la “sesión matinal” de primer contacto y la de tipo “round” que se hacía una vez por semana y en la que se pasaba visita a todos los niños internados.
- F) Citamos, finalmente, en este capítulo de docencia y enseñanza la importancia y transcendencia de haber sido Suárez (año 1950) fundador y primer director de la *Escuela de Puericultura de Galicia* que, dependiente de la Dirección General de Sanidad, organizaba cursos teórico-prácticos de un año de duración no solo para médicos sino, también, para otros personales sanitarios y parasanitarios (enfermeros, maestros, diplomados, auxiliares, etc.) y que llegó a expedir más de 10.000 títulos y/o diplomas¹³.

6. Investigación, publicaciones y conferencias

Consustancial con la manera de entender Suárez su compromiso universitario era contribuir a la investigación. Entre sus colaboradores identificaba a los que no tenían orientación a corto

plazo de dedicarse a práctica privada y ya les proponía la realización de la tesis doctoral. Las tres primeras tesis que dirigió en Santiago fueron las de Javier Teijeira, la de Santos Sanz y la del que suscribe, que versaron, las tres, sobre la temática del crecimiento. Pero, después, había toda una estructura y una dinámica de trabajo que facilitaba la elaboración de tesis doctorales que, entre tanto, ya se defendían en la Universidad de Santiago. Entre los factores que facilitaban este tipo de trabajo, figuraba la incorporación de personas altamente calificadas en las modernas técnicas de laboratorio (fotometría de llama, horno de mufla, electroforesis, cromatografía, el “Astrup”...) como fue el caso de, la ya doctora en farmacia, Pepita Ron, al Laboratorio de investigación de la Clínica. Y lo fue también la intensa actividad clínica y de investigación del Servicio de Electroencefalografía dirigido por Javier Teijeira al que se incorporó, después, Germán Sierra, pronto catedrático de Bioquímica, y alumnos de licenciatura, Martínez Lage entre ellos, que enriquecieron la productividad de esta unidad¹⁴.

Una ventaja adicional de los trabajos e investigaciones que hacíamos en Santiago consistía en que eran publicados sin demora en *Revista Española de Pe-*

13. A esta Escuela de Puericultura (que mantuvo plena actividad docente teórico-práctica hasta el año 2008) se le puede atribuir una influencia histórica decisiva en la higiene, alimentación, vacunaciones y demás medidas sanitarias en una población de gran predominio rural como es Galicia, una comunidad con más de 33.000 núcleos urbanos
14. De aquellos primeros años en Santiago recuerdo las tesis de Moreno de Orbe (el test de Thorn en pediatría) la de Gregorio Marquesan Uriel (“Valoración radiográfica y química de la distribución del agua corporal en la infancia: estudio comparativo”), la de Velasco Collazo (hidrocefalias), la de Lameiro Iglesias (crecimiento), la de Basilio Rodríguez Castro (función renal), la de Eumenio García Vidal (Contribución al estudio del metabolismo de los aminoácidos en el lactante), la de Augusto Borderas (Desarrollo psicológico en el niño), etc.

diatría que el propio Suárez había fundado en su etapa de Zaragoza (1945). En ella publicamos, por ejemplo, tres de los cuatro primeros casos de fenilcetonuria observados en España, así como casuística singular de estudios neumoencefalográficos, ya fueran en pacientes con procesos de naturaleza malformativa (espinas bífidas, singularmente) ya en procesos de índole infecciosa, meningitis tuberculosa, sobre todo.

Otra faceta de actividad en la que Suárez destacó sobremanera fue la de conferenciante en la que prodigó no solo por Galicia y España, en general, sino, también, en Portugal (Lisboa, Oporto, Coimbra) y, sobre todo, en América Latina. En uno de sus *tours*, recuerdo que pronunció más de 20 conferencias (Argentina, Uruguay, Chile, México, Cuba,...). Y si él no podía acudir, la pediatría de Santiago estaba representada por uno de sus colaboradores¹⁵.

7. El reto de los Congresos

En el corto espacio de tiempo de dos años, tuvieron lugar dos Congresos Españoles de Pediatría en los que Suárez figuró como gran protagonista. Uno fue el VII en Barcelona (1952) y otro el VIII en Santiago-La Toja aprovechando, en este caso, la coincidencia con el Año Santo Compostelano de 1954.

En el Congreso de Barcelona, el profe-

sor Suárez participaba como ponente y en él presentó un importante trabajo sobre "Crecimiento" con una excelente introducción teórica al fenómeno del crecimiento humano¹⁶. La ponencia incluía tres áreas importantes del mismo, que habían constituido sendas tesis doctorales que él había dirigido en Santiago. Una consistía en *la gráfica del crecimiento humano*, después llamada de "Suárez-Teijeira". Otra se refería al *crecimiento muscular* deducido de dos índices; por un lado, la radiografía muscular y, por otro, la determinación de la creatinina urinaria eliminada en la orina de 24 horas (tema en el que yo había trabajado). La tercera versaba sobre el *desarrollo óseo* deducido de dos criterios, la edad ósea determinada radiográficamente y la determinación de la fosfatasa alcalina en plasma, aspecto en el que había colaborado Santos Sanz.

Si el Congreso de Barcelona había supuesto un éxito científico indiscutible, el de Santiago-La Toja descubrió a un Suárez como *organizador* excepcional y le confirmó en su gran capacidad de convocatoria pues, a dicho Congreso, acudió no solo la pediatría española en pleno sino una numerosa y selecta representación de la pediatría europea.

8. Fundador y primer presidente de la Sociedad de Pediatría de Galicia

15. Precisamente, el acumulo de compromisos de Suárez brindó al que suscribe la ocasión de acudir por vez primera a un evento científico de primera magnitud. Se trataba del "Seminario sobre infecciones en Pediatría" que tuvo lugar en París (Septiembre de 1952) en el Centro Internacional de la Infancia, bajo la presidencia de Alexander Fleming y de Robert Debré. En este evento, participamos con una comunicación sobre el "Tratamiento de la meningitis tuberculosa en la clínica de pediatría de Santiago de Compostela", tema sobre el que, en Santiago, teníamos ya una experiencia grande

La llegada de Suárez a Santiago estuvo, también, marcada por la iniciativa que tuvo de fundar, el 25 de Marzo de 1950, la *Sociedad de Pediatría de Galicia*, quinta en España por orden cronológico, y primera sociedad científica médica que hubo en esta comunidad. La fundación de esta Sociedad significó un auténtico acontecimiento en la pediatría regional pues proporcionó un foro de diálogo y de relación científica y humana entre los profesionales de la región, con sesiones itinerantes a lo largo y ancho de la Comunidad. Entresaco de sus archivos algunos títulos con sus fechas: "Tratamiento de la leucemia con aminopterin" (28-4-1951), "Experiencia con la prueba de Thorn en Pediatría" (9-2-1952), "El tratamiento de la meningitis tuberculosa con estreptomycin intramuscular e hidrácida oral" (2-5-1953). Con frecuencia, acudían a sus reuniones grandes figuras de la medicina y de la pediatría. Una inolvidable fue la que tuvo lugar en Lugo en la que participó, como conferenciante invitado, el Dr. Gregorio Marañón.

9. Importancia del binomio niño-sociedad

Desde el principio, Suárez mostró gran interés por promover la atención y el compromiso de la Sociedad en la protección del niño y de su salud. Este ob-

jetivo le llevó a organizar cada año una celebración festiva dedicada al niño a la que dio el nombre *Fiesta de la Cuna Blanca*. La fiesta se celebraba en un fin de semana de la primavera santiaguesa y, en su segunda intención, tenía fines benéficos. El ambiente lo preparaba el viernes anterior la ronda de los estudiantes vascos celebrando el día de Santa Agueda¹⁷. La fiesta como tal, tenía lugar en el legendario *Hotel Compostela*, un sábado por la tarde. La celebración consistía en un acto socio-festivo-benéfico en el que, aparte el consabido "te-baile", se hacían rifas y pujas de cuadros y obras de arte que destacados artistas donaban altruistamente. En estas fiestas no faltaba nunca la subasta de una cuna en miniatura (que daba el nombre a la celebración) elaborada por damas de la sociedad santiaguesa. Por supuesto, se designaba siempre una madrina lo que conllevaba una generosa aportación complementaria¹⁸.

APENDICE Como era el Profesor Manuel Suárez. O cómo lo vi yo

1. *Fiel a sus Maestros y a su Universidad de origen*. A menudo nos hablaba de los que consideraba sus Maestros singularmente de los profesores Estella y Marañón a los que, por lo demás, cita en una conmovedora dedicatoria en su monografía sobre crecimiento. Para

-
16. Suárez la había preparado cuidadosamente desplazándose a la Biblioteca que la entonces Sociedad de Naciones tenía en Ginebra
 17. Entonces en el País Vasco no había Facultad de Medicina y eran numerosos los estudiantes de aquella Comunidad que acudían a la Universidad de Santiago especialmente para estudios de Farmacia y de Medicina
 18. A una de estas Fiestas accedió a ser "madrina" Beatriz Lodge, hija del entonces embajador de los EEUU en España que, generosamente, nos donó la primera incubadora Isolette que tuvimos en el Hospital

Suárez, el “Heraldo de Aragón” era poco menos que el mejor periódico del mundo y, Zaragoza, la ciudad perfecta (figura 3).



Figura 3.
Con el típico “cachirulo” aragonés

2. *Disfrutaba con el éxito de sus discípulos.* Recuerdo el orgullo y satisfacción que sentía cuando, despidiéndole en el aeropuerto de Santiago con destino a Madrid, subía al avión, entonces de hélice, y, al coincidir con el Profesor López Rodó, le señalaba -orgullosamente- dos paquetes, uno en cada mano, con los cinco por dos, diez, ejemplares de sendas tesis doctorales de sus colaboradores, tesis que entonces había que defender en la Universidad Complutense.
3. *Ni vanidoso ni soberbio.* A sus colaboradores nos brindaba el acceso a las grandes figuras de la pediatría y de la medicina. En los eventos que organizaba lo mismo compartíamos “mesa y mantel” con Ettore Rossi (figura 1) que con Gregorio Marañón.
4. *Generoso en los elogios. No monopolizaba los éxitos.* Su aportación al Congreso de Barcelona constituyó un gran éxito y, al final de su presentación, tuvo el detalle de ofrecer las felicitaciones y parabienes a sus colaboradores allí presentes que, un tanto aturridos, recibimos los aplausos.
5. *Clínico excepcional, sabía, sin embargo, las limitaciones de “la clínica”.* En una visita matinal tipo round se detuvo antes de entrar en una de las salas y dijo: “ahí hay una difteria”. En efecto, había ingresado una difteria aquella noche. Pero también sabía las limitaciones de la clínica y luchó siempre por disponer de los medios diagnósticos y terapéuticos más avanzados del momento.
6. *Sensible y humano.* En una ocasión y víctima de un fibroma de nasofaringe, falleció el niño Pedrito que pertenecía a una familia humildísima y de paupérrima economía. Don Manuel Suárez se hizo cargo de los gastos del sepelio y de la sepultura en el cementerio compostelano de Boisa-ca.
7. *Patriota convencido.* No admitía que, en su presencia, se denigrara el nombre de España o de sus símbolos. Estando en México se negó a intervenir en una sesión científica si antes no se retirara de la sala de conferencias la bandera tricolor republicana que, a la sazón, no representaba a su patria.
8. *Ocasionalmente orgulloso y tenaz.* Recuerdo, en una ronda de visita, que el Dr. Soriano y yo mostramos alguna reticencia en la interpretación que hacía del papel del riñón en el metabolismo fosfocálcico. Al día siguiente, en la “sesión matinal” nos abrumó con una completísima exposición del tema, y eso que, a veces,

se lamentaba de no disponer en Santiago de la excelente biblioteca que tenía en Zaragoza.

9. *No omitía las advertencias ante un "viaje de alto riesgo"*. Cuando empezamos a hablar de mi proyección hacia la Cátedra, tuvo un rasgo de honestidad que siempre admiré y agradecí. Repasando el listado de aspirantes me advirtió de que Ángel Ballabriga (el querido y admirado colega) tenía méritos para entrar primero.
10. *Integridad se llama esa actitud*. Me enseñó también que siempre, en cualquier trance, es posible el juego limpio. Suárez fue miembro del tribunal en las dos ocasiones que oposité a cátedra. La oposición, entonces, incluía un ejercicio en el que los aspirantes tenían que desarrollar por escrito un tema elegido por sorteo entre los propuestos por los integrantes del Tribunal. Pues bien, nunca supe, ni antes ni después del examen, el tema que él había propuesto.
11. *Alegre y jovial*. Era frecuente que los éxitos y celebraciones fueran festejados colectivamente. El lugar preferido era el popular restaurante "Caserío". En el menú, si estaban en época, no faltarían los "pimientos de Padrón" ni tampoco los "grellos" de la tierra, que tanto entusiasmaron a Doña Katy. Y, si la celebración se prolongaba, seguro que se arrancarían a cantar La Rianxeira. Eso sí, antes o después de la jota aragonesa.
12. *Un hándicap físico que no es problema*. Su importante limitación física (anquilosis de la rodilla izquierda), no suponía para él mayor restricción física o social. Le he visto nadar, bailar y, según un testimonio que recogí de sus compañeros de curso con los que compartí una celebración de

aniversario, hasta defendió la portería del equipo de fútbol en su época de estudiante.

13. *Borrón y cuenta nueva*. Vivió muy intensamente el episodio fallido de la "cátedra de Barcelona" pero, una vez resuelto, nunca más le volví oír hablar del tema.
14. *Ni Santiago se olvidó de Suárez ni Suárez se olvidó de Santiago*. En efecto, Suárez volvió a Santiago, aparte circunstancias de índole amistosa y personal, en dos ocasiones señaladas. Una, fue para recibir La Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad (16-3-1965) (figura 4) que, por su importante labor en su etapa en Galicia, le concedió S.E. El Jefe del Estado. La otra, fue para presidir el V Congreso de Pediatría de Naciones Latinas (17-8-1971)



Figura 4. Acto de entrega de La Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad. Con bata, delante, el Dr. Estefanía

15. *Que bien se le aplicaban a Suárez los conceptos de tiempo cronológico - tiempo biológico*. En efecto, pues si bien es cierto que la duración *cronológica* de su estancia académica en Santiago fue relativamente breve (exactamente 11 años, 8 meses y 10 días), en el aspecto *biológico* el Profesor Suárez sigue allí, todavía, perpetuado en los niños que trató, en los discípulos que dejó y en las enseñanzas que transmitió.



DON MANUEL SUÁREZ PERDIGUERO EN LA CÁTEDRA DE PEDIATRÍA DE SEVILLA

José González-Hachero, Catedrático de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla
Casto Estefanía Gallardo, Profesor Titular de Pediatría

El Profesor Don Manuel Suárez llegó por concurso de traslado a la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla en el año 1960, cátedra que quedó libre por el traslado a Valencia del hasta entonces titular de la misma, el Dr. Tomás Sala Sánchez. Había pasado 12 años en Santiago de Compostela, de donde obtuvo la cátedra de pediatría de su Universidad por concurso oposición en el año 1948 y donde dejó un recuerdo imborrable.

En Sevilla como en Santiago, el Dr. Suárez desarrolló una ingente labor asistencial, docente e investigadora. Se puede decir que su etapa sevillana, fue una etapa de grandes proyectos y realizaciones, de amplia proyección internacional y de las más altas consecuciones académicas.

A nivel asistencial y de forma parecida a como lo hizo previamente en Santiago, modernizó el Servicio de Pediatría en el antiguo *Hospital de las Cinco Llagas* -hospital del siglo XVI, hoy sede del Parlamento de Andalucía- que pasó de ser un servicio anticuado y con muy pocos recursos, a ser modélico en su época. Creó un servicio actualizado con secciones independientes para las distintas edades, entre las que cabe destacar las dedicadas a lactantes y a recién nacidos prematuros, inexistentes hasta entonces como tales. Lo dotó además de secciones propias de consultas externas, laboratorios de bioquímica y microbiología, radiología y electroencefalografía dirigidas entonces por profesionales de gran prestigio, como los doctores Re-

cuero, Estefanía, Maynar, Merchante, Domingo, Knap y Nieto, las cuales existían en muy pocos servicios pediátricos de la época. Ya por entonces, se esbozó una Sección de Oncología Pediátrica, también pionera entre las de su género.

El Servicio, que dispuso también de un esbozo de internado para médicos —lo llamábamos el submarino—, logró alcanzar una calidad asistencial del mas alto nivel que hizo que acudieran a él para su formación pediátrica y atraídos por el prestigio del Dr. Suárez, gran número de médicos procedentes de otras ciudades españolas, así como de distintos países, fundamentalmente, latinoamericanos.

Sin embargo de forma inesperada y sorprendente en los primeros años de la década de los 70, los servicios clínicos de la Facultad de Medicina fueron desalojados del *Hospital de las Cinco Llagas* perteneciente por entonces a la Diputación Provincial de Sevilla. En un alarde de capacidad de gestión, el Dr. Suárez, a la sazón Decano de la Facultad, logra que las autoridades competentes autorizaran la instalación de dichos Servicios en el antiguo hospital perteneciente a la base norteamericana de Sevilla que había sido evacuado poco antes, a la vez que comenzó las gestiones para la construcción de un hospital nuevo. Es así como nació el llamado *Hospital Universitario San Pablo*, denominado así por la ubicación del mismo en el área de Sevilla conocida por tal nombre y cercana al aeropuerto de la ciudad. Con la creación de este hospital, se evitó la desintegración

de los servicios clínicos de la Facultad de Medicina, ya que fue sede de los mismos hasta la construcción en un tiempo record, en los terrenos del Polideportivo de la Universidad de Sevilla situados en los alrededores de los Departamentos de preclínicas de la Facultad, del actual Hospital Universitario Virgen Macarena inaugurado en Octubre de 1974. En este hospital, el Servicio de Pediatría dirigido por el Profesor Suárez hasta su jubilación en 1977, fue ya un servicio moderno con cerca de 200 camas, precursor del actual, donde no solo se mantuvieron las áreas de consultas externas, urgencias y de hospitalización por edades –neonatología, lactantes, preescolares, escolares/adolescentes- sino que dispuso, además, de unidades de cuidados intensivos generales y de recién nacidos y en el que, por la gran visión de futuro del Profesor Suárez, comienzan a esbozarse las especialidades pediátricas como neonatología, infectología, oncología y gastroenterología, entre otras.

Precisamente, la consecución del actual Hospital Universitario Virgen Macarena fue, probablemente, el logro más importante de Manuel Suárez en Sevilla. El comienzo del mismo, diríamos que tuvo lugar al día siguiente del desalojo de la Facultad de Medicina del *Hospital de las Cinco Llagas*. Creo que desde ese momento el Profesor Suárez que como se ha citado antes, por entonces era Decano de la Facultad, no dejó de trabajar ni un solo día en pro de dicho proyecto hasta que lo vio finalizado. Estimó que el cierre del *Hospital de las Cinco Llagas* fue una agresión tan grave a la Facultad de Medicina por parte de las autoridades de la época, que no cesó de trabajar de forma infatigable hasta conseguir que la agresión fuera reparada. Todos los que trabajábamos con él en aquellos años, recordamos la ilusión con que hablaba del

nuevo hospital, de sus conversaciones con el arquitecto, de los innumerables viajes a Madrid con los planos bajo el brazo y, en definitiva, de todo lo que el Hospital iba a suponer para Sevilla y para su Universidad. Tanto se impregnó en la construcción del mismo, que su proyecto, su realización y su futuro fueron el objeto de la lección inaugural del Curso Académico de la Universidad de Sevilla al año siguiente de su inauguración. La lección fue dictada con gran brillantez por Manuel Suárez y titulada “El nuevo Hospital Universitario de la Facultad de Medicina”.

El hospital fue inaugurado a principios de Octubre de 1974, siendo el primero de los modernos hospitales universitarios que en los años siguientes se construyeron en distintas ciudades españolas como Zaragoza, Granada, Salamanca, Valladolid, Cádiz y Santiago, entre otras.

Desde el punto de vista docente, el Profesor Suárez realizó, también, una extraordinaria labor tanto en la enseñanza del pregrado como en la formación postgraduada. De esta última merece destacarse en Sevilla, la creación de la Escuela Profesional de Pediatría de la Facultad de Medicina, una de las primeras de España, que se mantuvo vigente hasta la creación del sistema MIR en 1978 y en la que realizaron los estudios de la especialidad gran número de médicos llegados a Sevilla desde todos los puntos de nuestro país y de Latinoamérica, muchos de los cuales ocuparon, después, los puestos más destacados en los hospitales y universidades de su lugar de procedencia.

En esta faceta, el Profesor Suárez mostró siempre un incesante afán de superación, consagrándose como un gran organizador de múltiples reuniones científicas de dis-



Figura 1.
Manuel Suárez junto a Guido Fanconi

tinta naturaleza que dieron a sus colaboradores, a los alumnos de la Escuela Profesional y a todos los que asistían a ella, una inigualable oportunidad de mejorar su formación. A este respecto, fueron famosas sus *Jornadas Pediátricas Internacionales* que organizaba en Sevilla en la primavera de cada año y en la que sus discípulos tuvimos el privilegio de ver actuar y conocer personalmente a las figuras más destacadas de la Pediatría nacional e internacional de la época, algo que en aquellos años –década de los 60 y de los 70- era sorprendente en nuestro país, por su infrecuencia. De los entonces catedráticos de pediatría o que estaban en camino de serlo, así como otros destacados profesores y doctores españoles, creo que no faltó ninguno. Son de recordar las brillantes intervenciones de Sánchez Villares, Valls, Casado de

Frías, Peña, Bueno, Colomer, Hernández, Ballabriga, Tojo, Moya, Peralta, Collado, Monereo, así como de otros profesores y doctores de nuestro país que haría la lista interminable. Entre los de otros países, recordamos a Fanconi –casi siempre sentado en primera fila- (**figura 1**), De Toni, Prader, Rossi, Bickel, Jean, Frezal, Royer, Nordio, Durand, Kerpel-Fronius, Salazar de Sousa, Cordeiro, Francois, Metcoff y Masísimo, entre otros. Con ellos se vivieron en las Jornadas de Sevilla horas inolvidables saturadas de ciencia y de vida.

Dentro de esta faceta de reuniones científicas, el Profesor Suárez presidió en Sevilla en el año 1962 el II Congreso de la Sociedad de Pediatría de Naciones Latinas (**figuras 2 y 3**). En el año 1970 también en Sevilla y bajo su Presidencia se celebró con gran brillantez, la Reunión Anual de la llamada entonces Asociación de Pediatras Españoles, hoy Asociación Española de Pediatría y en la que se presentó el primer caso descrito en España de la enfermedad granulomatosa crónica infantil por parte del Dr. Ortega, miembro del Hospital Valle Hebrón de Barcelona. Y, también, en los primeros años de la década de los 70, consiguió que se celebrase en Sevilla la reunión del entonces llamado *Club Europeo de Investigación Pediátrica* que reunía a las figuras más destacadas de la pediatría europea de aquellos años y del cual llegó a ser Presidente, revelando la proyección internacional que tenía entonces el Profesor Suárez y que, a su vez, daba a la pediatría española.

Estos logros y la entrega de Don Manuel a nivel académico lo llevaron a ocupar los cargos de Decano de la Facultad de Medicina entre los años 1967 y 1973 y, posteriormente, de Rector de la Universidad de Sevilla entre los años 1975 y 1977. De



Figura 2.
Sede del Congreso de Pediatría de Naciones Latinas

su escuela, alcanzaron en Sevilla el grado de catedrático de pediatría los profesores Armando Romanos Lezcano, hoy fallecido, que desempeñó la cátedra de Córdoba, Juan José Cardesa García que desempeñó la de Badajoz y José González-Hachero que compartió la cátedra de Sevilla con el Profesor Alberto Valls (sucesor del Profesor Suárez en 1977) entre los años 1983 y 1987 y permanece al frente de la misma desde 1987 hasta la actualidad. Y como profesores titulares, antes llamados profesores adjuntos, Casto Estefanía Gallardo y, posteriormente, Federico Argüelles Martín, ocupando ya la cátedra el Profesor Valls e Ignacio Gómez de Terreros Sánchez y Martín Navarro Merino, ocupando ya la Cátedra el Profesor González-Hachero.

En relación a su labor investigadora, su aportación personal y la de su Escuela a la pediatría nacional e internacional, continuó siendo en Sevilla como en Santiago, extraordinariamente fecunda en diversos campos, sobre todo en los de crecimiento y desarrollo, área en la que ya en su etapa de Santiago destacó poderosamente. Fruto de ella fueron la dirección de numerosas tesis doctorales -entre ellas las de todos sus colaboradores más directos- así como múltiples ponencias, comunicaciones y publicaciones en revistas nacionales e internacionales que sería imposible recoger en este espacio.

Con respecto a los temas de sus numerosas publicaciones durante su etapa de Sevilla destacaríamos las siguientes: fenilcetonuria, formas clínicas de mucopolisacaridosis, enzimas y crecimiento, regulación del crecimiento postnatal prepuberal, la enseñanza del crecimiento y desarrollo a nivel pre y postgraduado, avances en nutrición, antropometría en malnutrición, hipotiroidismo, ensayo de vacunación antipoliomielítica con vacuna trivalente por vía oral, tratamiento de las auxopatías (crecimiento patológico), problemas de la diabetes en el niño, prevención de la deficiencia mental,



Figura 3.
Inauguración del Congreso de Pediatría de Naciones Latinas presidido por José Utrera Molina, gobernador civil de Sevilla (1962)

afibrinogenemia congénita, enseñanza de la pediatría y puericultura a nivel universitario, postgraduados y especialización.

Estas y todas sus demás publicaciones, así como las de sus colaboradores, las siguió recopilando en Sevilla como en Santiago en sus 12 tomos titulados *Estudios de Pediatría* que se iniciaron en el año 1946 y perduraron hasta 1977.

Antes y como ya ha quedado recogido, fundó la Revista Española de Pediatría en Zaragoza en 1945, revista que continúa publicándose en la actualidad bajo la dirección del Profesor Manuel Hernández y que, desde sus inicios, sigue siendo hasta ahora una de las más prestigiosas revistas pediátricas de nuestro país.

A nivel profesional y al igual que hizo en Galicia donde fue fundador y primer Presidente de la Sociedad de Pediatría de Galicia en 1949, en Sevilla fue también fundador y primer Presidente de la Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura en 1965 y entre los años 1968 y 1972 presidente de la Asociación Española de Pediatría. En esta última, desde el comienzo de su gestión y siguiendo la opinión general manifestada unánimemente en distintas asambleas, decidió modificar la letra y el espíritu de la llamada entonces Asociación de Pediatras Españoles (A.P.E.) transformando una asociación de pediatras, en una verdadera confederación de Sociedades Regionales, en cuyo contexto, la Asociación jugaría el papel de ente coordinador, promotor de sus actividades y representante de las mismas a nivel nacional e internacional.

A tal fin la Junta Directiva presidida por el Profesor Suárez elaboró un anteproyecto de estatutos que, tras el minucioso estudio

y las aportaciones remitidas por las sociedades regionales, fue sometido a la consideración de una Asamblea General Extraordinaria celebrada en Sevilla en 1970, para su discusión, quedando aprobados en el transcurso de la misma y entrando en vigor en Diciembre de 1971 tras el refrendo oficial por parte de la Administración.

Entre las aportaciones presentadas por los nuevos estatutos, cabe destacar el que dos vicepresidencias, la 2ª y la 3ª debían ser ocupadas, respectivamente, por los presidentes de las Secciones Profesional y de Cirugía Pediátrica. De esta forma, la nueva Asociación Española de Pediatría (AEP) se transformó en una sociedad científico-profesional, democratizando sus estructuras y posibilitando el acceso a su Junta Directiva de representantes de los estamentos profesionales de la pediatría española.

Como parte de la "filosofía" de la nueva Junta, se realizó un remodelamiento de las Secciones de especialidades pediátricas de la AEP, acortando su número y adaptándolo según criterio de aquella, a la verdadera realidad del momento científico y asistencial de la pediatría española y en relación con las sociedades regionales, se les prestó especial atención reforzando su personalidad y revitalizándolas.

Entre las actividades científicas nacionales desarrolladas durante la presidencia de la AEP por Manuel Suárez destaca por su trascendencia sanitaria y porque fue el inicio de un hecho repetido periódicamente, la celebración del primer Simposio Español de Pediatría Social, que contó con la participación extraordinaria de la Dra. N. P. Masse, jefe de estudios del Centro Internacional de la Infancia en París. Además se celebraron en el cuatrienio de su presidencia el XIII Congreso, llamado entonces Es-

pañol de Pediatría, en Palma de Mallorca en 1972 y las llamadas Reuniones Anuales VII en San Sebastian en 1969, VIII en Sevilla en 1970 y IX en Arrecife de Lanzarote, en 1971.

En el campo de las relaciones y actividades internacionales se experimentaron también destacadas realizaciones. A título personal, el Profesor Suárez fue elegido Presidente de la Sociedad de Naciones Latinas durante el transcurso de su IV Congreso celebrado en Méjico y de la anteriormente citada, Sociedad Europea de Investigación Pediátrica. Institucionalmente, la Asociación Española de Pediatría fue admitida como Sociedad Miembro de la Unión de Sociedades de Pediatría del Mediterráneo y de Oriente Medio, celebrándose el VIII Congreso de la misma en Barcelona en 1972, bajo la presidencia del Profesor Ángel Ballabriga. Un año antes, en 1971 en Santiago de Compostela tuvo lugar el V Congreso de la Sociedad de Pediatras de Naciones Latinas y, en estos años, la Asociación Latino-Americana de Pediatría (ALAPE) aceptó la propuesta de ingreso de la AEP como miembro adherido de la misma con voz pero sin voto, a la vez que se iniciaron las primeras gestiones para que el idioma español fuera declarado idioma oficial de la Asociación Internacional de Pediatría (IPA), junto al inglés y el francés.

En resumen, durante la presidencia del Prof. Suárez, la AEP cambia su estructura interna con los estatutos aprobados, se consolida definitivamente en el orden nacional, inicia nuevas e importantes actividades y relaciones internacionales, buscando especialmente una mayor aproximación a los países hispano parlantes y europeos y comienzan a vislumbrarse sus posibilidades futuras.

Posteriormente a la presidencia de la AEP, Don Manuel Suárez fue Presidente de la Junta Provincial de Sevilla de la Asociación Española contra el Cáncer, entre los años 1976 y 1981, llegándole durante esta etapa su jubilación académica en el año 1977. A lo largo de su vida recibió múltiples distinciones entre las que destacan la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, la Gran Cruz de la Orden de Sanidad, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y la italiana de Caballero de la Orden del Mérito.

Durante su estancia en Sevilla el Profesor Manuel Suárez se identificó plenamente con la ciudad y con sus gentes, hasta el punto que un año después de su jubilación académica, en 1978 encarnó al Rey Melchor en la sin par cabalgata de Reyes que organiza el Excelentísimo Ateneo de la ciudad donde, de forma inesperada, falleció el 1 de Mayo de 1981 a los 74 años de edad, a las pocas horas de haber disfrutado de todas las excelencias que acompañan a una noche de la Feria de Abril sevillana.

Sintetizando su personalidad y en palabras del primer catedrático de su escuela, José Peña Guitian, el Profesor Suárez fue a lo largo de su vida un hombre riguroso y ejemplar, nuevo en sus modos, en su dialéctica y en su estilo, de espíritu combativo y vanguardista, defensor de las instituciones y de las tradiciones. Era exigente, sin agobios y ejercía una suave dictadura sin herir nunca, con gran respeto en el trato que era a la vez digno y firme. No le gustaban las excusas y haciendo honor a la profesión militar de su padre, otro de sus lemas era que si faltaban los medios –y en su etapa faltaban con frecuencia-, había que suplirlos con el celo y el trabajo.

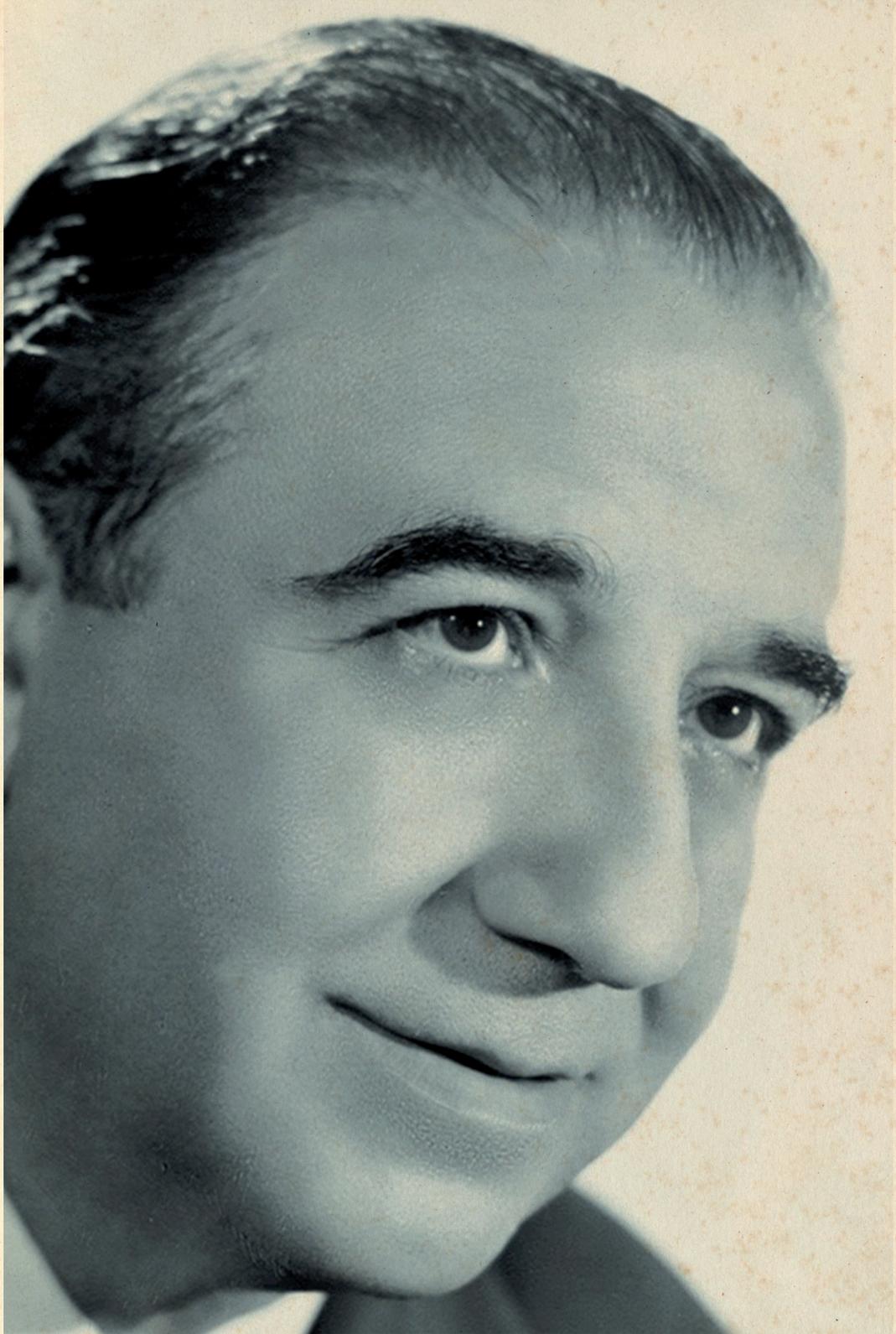
No tuvo hijos, pero por su profesión colocó al niño en el eje, en la piedra angular de

toda su actividad. Al niño enfermo trató de darle siempre la mejor asistencia y del niño sano le preocupaba el mantenimiento de su salud.

Como médico y profesor, Suárez fue un gran clínico, con una gran capacidad para la docencia y un excelente organizador. Encarnó en su más amplio sentido la figura del Maestro y fue lo que llamamos un adelantado de su tiempo. Las citadas anteriormente *Jornadas Pediátricas Internacionales de Sevilla* fueron un regalo para muchos pediatras en una época en la que no había las facilidades actuales para su financiación, ni en los accesos a los viajes científicos ni a las estancias en el extranjero. Planteaba certeramente la elección de temas y personas. En los temas, aquellos con futuro o de los que carecíamos de experiencia. En los ponentes invitados, una mezcla de experiencia y juventud, de técnica y de sabiduría haciendo así posible el engranaje de las generaciones.

El Profesor Suárez fue un trabajador infatigable y trataba de transmitir esta virtud a todos sus colaboradores. ¡Cuántas veces le oímos decir en la despedida de cada promoción de especialidad en la Escuela Profesional de su cátedra de Sevilla aquello de que “para ser el primero en cualquier actividad, hace falta que el puesto esté vacante, pero para ser “de los primeros” no hace falta mas que una cosa: trabajar”! Él trabajó con ahínco en todos los puestos que desempeñó y trató de modernizar todas las instituciones que dirigió y en esta faceta habrá pocas obras que en su nacimiento, gestión y desarrollo estén tan íntimamente ligadas al trabajo y a la perseverancia de un hombre, como lo está el *Hospital Universitario Virgen Macarena* de Sevilla a Manuel Suárez Perdiguero. Y en el centro de todas estas virtudes se puede decir de Suárez que fue un gran patriota, un gran español dándolo todo en cada sitio, amando a la tierra en que vivía y respetando su pasado y sus tradiciones. Él no pasaba inadvertido en una ciudad o en una universidad. Se hacía de la tierra en que vivía y las gentes de esa tierra por su parte, lo hacían suyo, de su ciudad o de su región.

Con él se fue una época pero quedó un estilo, unos modos y maneras, unas virtudes, un ejemplo y una entrega. Por todo ello, su persona y su obra se han ido engrandeciendo progresivamente y su memoria perdura en todos los que le conocieron como una de las figuras más insignes que ha tenido la pediatría nacional e internacional.



Manuel Suárez.
Sevilla

Nota:

Hemos seleccionado algunos "relatos pediátricos" escritos por el Dr. Suárez Perdiguerro que formaron parte de una conferencia impartida en un Curso de Pediatría Rural organizado por el Dr. Martínón que se celebró en Orense el día 23 de marzo de 1979. El texto completo fue publicado en Revista Española de Pediatría (1981; 37:175-182).

I. El primer caso podría ser una observación de sarampión. Como saben, el sarampión produce desde encefalosis a encefalitis, desde bronconeumonía a sarampión hipertóxico; bueno, pues un día nos llamaron de Écija, un cliente mío, a cuyo hijo le había visitado en Zaragoza, para decir que el niño tenía sarampión y entre sus síntomas más llamativos estaba semiinconsciente. Entonces le dije que llamase a un colega de Sevilla. Al día siguiente me reiteró la llamada con angustia, diciéndome si podía ir, pues se había agravado mucho. Eran las nueve de la noche, estaba en Écija al día siguiente a las cuatro de la tarde y en verano, habiendo utilizado el tren y el avión. Al llegar me encontré con un caso de sarampión en un niño de cinco años, inconsciente, con fiebre de 38°, nuca blanda. Las manchas de! sarampión estaban en desaparición. Diagnostiqué una encefalosis, un verdadero edema cerebral. Hay que tener en cuenta que estamos hace más de treinta años. Indiqué punción lumbar, que al mismo tiempo serviría de diagnóstico para eliminar una encefalitis y si no

como tratamiento, al restituir la presión intratecal. El resultado del líquido no informaba de trastornos inflamatorios, salió a gran tensión, con las precauciones que se deben tener en esos casos. El niño se quedó tranquilo y yo me fui a Sevilla a dormir. A la mañana siguiente les llamé a ver cómo había pasado la noche y me dijeron estas palabras: "El niño ha despertado a las seis y media y ha pedido patatas fritas". He bautizado este caso como "Patatas fritas al amanecer". Yo ya sé que en estos momentos había otros tratamientos que hacer para atacar el edema, pero en aquellos momentos no se podía ir al médico de allí sin contemplar la posible naturaleza inflamatoria por el procedimiento de la punción lumbar, lo que demuestra que en muchos casos no se debe hacer lo que parece más lógico, depende de las circunstancias.

II. Durante la guerra, que yo sufrí en Zaragoza, había muchos niños con sus madres alojados graciosamente por gentes buenas que se habían prestado a ello. Un día me llamaron -entonces yo hacía visitas a domicilios- unos buenos amigos míos y me dijeron que tenían un niño "refugiado" que lo veían muy mal y si podía ir a verlo. Inmediatamente estaba en presencia del niño y en un corto interrogatorio obtuvimos que por la mañana estaba bien, con su varicela en regresión completa y en el transcurso del día fue aumentándole un dolor en la fosa iliaca derecha. No había deposiciones ni fiebre, el pulso era filiforme y a la palpación se observaba una contractura, con hiperes-

tesia, en zona apendicular. El dolor era profundo a punta de dedo. En este caso, dado el síndrome acompañante, no dudé en afirmar que el apéndice estaba perforado. El cirujano de turno, un señor cirujano y un señor, puso dificultades a intervenir en el acto, intentando dejarlo para la mañana siguiente. Yo, más joven que él, le dije, de buena forma, que creía era urgente por la peritonitis que ya tendría. Entonces, el cirujano me dijo: "Lo opero bajo su responsabilidad". "Acepto la responsabilidad", le dije. Me fui a dormir, si aquello puede llamarse dormir, intranquilo por el niño y por las circunstancias, pero esta zozobra iba a durar poco, pues precisamente el cirujano, como hemos dicho antes, era un señor, me llamó por la mañana para pedir excusas y decirme que el apéndice estaba perforado y había una peritonitis encapsulada, y lo más importante, el niño estaba bien. Pasó el tiempo y vinieron a verme la madre y el niño, con su mejor traje, querían abonarme mis honorarios, a lo que yo respondí: "No hay dinero que pague la responsabilidad de aquella noche. Si tuviera que cobrarle algo, no tendría usted dinero para pagarme y entonces prefiero ver a su hijo feliz y sano y a su madre contenta. Con esto estoy pagado". Ni que decir tiene que madre y niño se marcharon contentos y al poco tiempo subieron con media docena de claveles rojos de la tienda de flores próxima, que son los que a mí me gustan, a pesar de que con el tiempo se han politizado bastante.

IV. No todo van a ser impresiones de enfermos, pues ahora ocupa mi mente una técnica entonces nueva. Se habían publicado únicamente no llegaba a tres trabajos, pero se veía en esa técnica que iba a dar mucho juego, es decir, se presentía un porvenir espectacular y brillante. Me

refiero al sondeo del corazón. Era interno de don José Estella, inquieto siempre por la ciencia y por todo lo que signifique progreso; pues bien, un día leyó o en comunicación verbal, que otro genio español, Jiménez Díaz, había intentado el sondaje de corazón, no igual que lo hizo Forsmann, que sondó su propio corazón. Yo era estudiante de medicina y una tarde (1929), cuando se cerraba para el público el Departamento de Rayos X, y cuando se disponía de una enfermita en trance de muerte, cuando no había para ella disponibilidades de curación, dadas las malformaciones cardíacas, la insuficiencia de dicho órgano, nos atrevimos a hacer en la paciente un sondeo de corazón. En la sala de Rayos únicamente el maestro, la monja y yo. Con anestesia local, por vena basilíca, se introdujo un catéter ureteral opaco a los rayos X. La emoción de la experiencia no tiene nombre. Ver cómo entra la punta del catéter en el mismo corazón o a través de carótida en el cuello tiene para mí el recuerdo del asombro. Por el catéter se puso digital y se quitó todo. La enferma evolucionó en su cama durante unos cuantos días.

De aquella experiencia se pasó a un trabajo experimental sobre una Unidad de Corazón-Pulmón y está descrita en el año 1930. Mi maestro era decisivo en sus afirmaciones y entonces dijo para todo lo que serviría el sondeo de corazón, como si estuviese viendo el futuro. Algunos años más tarde, en casa del doctor Castellanos, en La Habana, después de mostrarme por la mañana un sondeo de corazón hecho con aquella técnica primitiva de retirada a manos del chasis, comentaba lo que había predicho don José y no se lo creía hasta que vio el ejemplar de la publicación en su mano. Más tarde en México, al doctor Limón le vi hacer

un cateterismo de un conducto arterioso permeable. También de manera elegante y siempre asombrado. Ya es sabido que el asombro es la primera manifestación de la investigación.

En esa tarde de primavera del año 1929, como digo, siendo alumno de Medicina, sería decisivo en mi vida, pues desde entonces no he pensado más que en la ciencia y el progreso científico, y si no he llegado a más será por mis pobres recursos, pero no por lo que vieron mis ojos y escucharon mis oídos de sabios doctores.

VII. No se puede ser buen pediatra si se carece de una condición, entre otras, que para mí supone la primera. Me refiero al amor vocacional por los niños. El amor se puede exteriorizar de diferentes ángulos. Una vez una sonrisa a tiempo, un jugar con el niño o la niña, confundido con los juegos infantiles; otras, satisfaciendo sus deseos, siempre que no vayan en contra del proceso de su enfermedad y otras convenciéndola o convenciéndole de que aquello no le conviene por ser peligroso o hacerle ver que en pocos días estará curado y podrá disfrutar de todo aquello prohibido. El amor a los niños se demuestra de varias formas. Unas veces sentándose en la cama a hablar con ellos antes de explorarles, otras demostrando a los niños que no se tiene prisa, aunque se tenga, y estando con ellos el tiempo que nunca será perdido. A este fin llega a mi recuerdo una enfermita de cinco a seis años afecta de encefalomeningitis tuberculosa de los primeros tiempos de Sevilla. Yo le había hecho mucho caso y ella en correspondencia se ponía todos los días, cuando podía levantarse, a la puerta de mi despacho, sin decir nada, tal vez ocultándose. Esperaba que yo saliese a visitar a los enfermitos. Era en el viejo Hospital. Después de los saludos de

rigor, me cogía de la mano y me acompañaba a visitar a los enfermos que tenía reservado para ese día. Al marcharse, después de haberme dejado otra vez en el despacho y cumplida su misión de todas las mañanas se retiraba, no sin antes darme un beso. Cuando sufría una recaída, que entonces eran frecuentes, volvían a ingresarla en el Servicio, y vuelta a empezar, hasta que llegó un día que la cosa se puso tan mal y los familiares dijeron si se la podían llevar a su casa. Pasaron solamente unos días y nos comunicaron la triste noticia del fallecimiento de la niña y la hora del entierro. Era un pueblo de la provincia de Sevilla; sin pensarlo mucho, es decir nada, organizamos el viaje y junto a los colaboradores, conocedores de la niña, salimos para el pueblo. Llegamos a la puerta de la casa. Casi todo el pueblo estaba allí. Tuvimos que hacernos paso para subir al primer piso. La escena con los familiares fue de una emoción indescriptible. La madre decía que su niña había nombrado a don Manuel (que era yo) todos los días y se, murió invocando mi nombre. Las lágrimas se fundían con las de los familiares y amigos. El llanto era profundo y silencioso, como corresponde al alma desgarrada. Fuimos al cementerio y nos despedimos con un nudo en la garganta y en el corazón. Las estadísticas están en lo cierto cuando dicen que entre las primeras causas de mortalidad por afecciones cardiovasculares están los médicos. Después del caso vivido, que no es más que un exponente de otros, tendremos que dar la razón a la estadística. Y decir lo que se sabía, que de amor también se muere.

VIII. Entre mis recuerdos no todos van a ser tan sombríos. Busquemos el contrapunto. Es sabido que en mis primeros años practiqué la Cirugía pediátrica

al mismo tiempo que la medicina. De aquellos tiempos parten, además de mi información un tanto quirúrgica, una serie de enfermedades que poco a poco he ido dejando de tratar. Un proceso malformativo que todavía exige mi forma de hacer, es el pie varus-equino, sobre todo en recién nacidos. Antes, en mis tiempos de cirujano, lo mismo hacía una tarsectomía que una elongación del tendón de Aquiles o lo que estaba indicado en el niño problema. Viene esto a cuento que un día trajeron de un pueblo, a unos 20 kilómetros de Zaragoza, un niño aproximadamente de dos años con los pies bot. Empecé a operar uno y cuando estuvo bien le operé del otro. Cuando fue dado de alta fueron a la llegada casi todo el pueblo a recibirlo. El pueblo era pequeño. Entonces alguien habló de milagro. Y cuál no sería mi sorpresa cuando un día llamaron pidiendo fecha y hora para un cliente del mismo pueblo. Llegado a mi casa se presentó una persona mayor, tal vez anciana parálitica durante muchos años, a ver si yo hacía el milagro como lo había hecho con el niño de los pies varo-equino. Ni que decir tiene que a la mujer la subían entre dos en una silla y otros dos acompañantes. A la vista del cuadro le dije: "Ustedes se han equivocado. Los milagros no los hago yo. Esto pertenece a la medicina y en ese caso del niño la cirugía, pero los milagros hay otra puerta donde se pueden pedir. Vayan ustedes, si no han ido, a la Virgen del Pilar, que ella tiene facultades para hacer milagros".

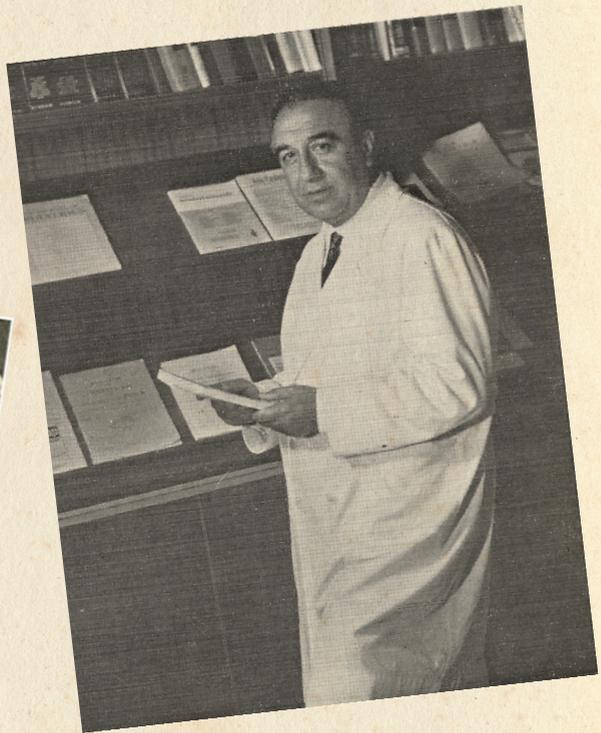
XI. Polifarmacia. Ya en 1930, y publicado en 1932, me atreví a presentar un trabajo sobre "Los polifármacos en la prescripción médica". Desde entonces mi criterio no ha cambiado en absoluto. Salvo excepciones no soy partidario de las recetas múltiples, fiel a lo que dice Gras-

set: "La abundancia y la profusión de los específicos es el verdadero termómetro que mide la ignorancia de los médicos en el arte de recetar." Muchas veces se hace una prescripción médica de 10 a 12 medicamentos en una receta que no hay tiempo para tomarlos. Unas veces se trata de dos antibióticos de la misma clase, otros de tratamientos sintomáticos, olvidando el diagnóstico de la enfermedad. Como comprenderán ustedes esto no es recetar, sino unir varias recetas en una sola.

Hemos dejado aparte los medicamentos, en el cual están consignados varios fármacos sin saber que el producto de los mismos no es igual a la suma de la actividad de sus componentes. En resumen, conviene recetar lo justo y no pensando en acertar, como si fuesen las quinielas.

XVI. Y aquí se termina lo que yo quería decir para ustedes esta tarde. Si nos viésemos precisados a dar un resumen de todo lo expuesto, podríamos decir que la Pediatría es cambiante, y con MacDonald diremos que no constituye la razón principal el tratamiento de niños enfermos, aunque sea importante sino la prevención de enfermedades potenciales, fatales en futuros adultos de quienes dependen la salud nacional y el progreso. Por eso la Pediatría entra en el grupo de prevención de la aterosclerosis, malformaciones congénitas, accidentes y quién sabe si el temido cáncer estará en nuestras manos, lo mismo que la obesidad, los drogadictos, la violencia. Nada más y nada menos que el futuro de la humanidad está en la Pediatría".

Imágenes para el recuerdo







AEP

Asociación Española de Pediatría

GTH

Grupo de Trabajo de Historia

ISBN 978-84-695-3139-6



9 788469 531396